Pero, entonces ¿por qué nos instruimos, si tan poco se retiene? El objeto es completamente distinto.

Debemos esforzarnos en desarrollar la inteligencia, es decir, la facultad de comprender y asimilarse los hechos: reconocerlos, y en caso necesario comprobarlos, hacer la crítica de las ideas y apreciar su relatividad y la parte hipotética, reconocer los prejuicios y distinguirlos de los conocimientos ciertos, no ser víctima ni de la fuerza de autoridad ni de la ley del esfuerzo menor—que ambas a dos tienden a imponernos nociones sospechosas,—razonar con exactitud en nuestra profesión como en los negocios de la vida privada, reaccionar en conformidad con las excitaciones exteriores, tener iniciativa, combinar los actos con la mira de resultados descontados.

Para alcanzar esta superioridad, precisan ejercicios de gimnasia intelectual, pero no todos son igualmente buenos. Es todavía necesario no perder jamás de vista que los mejores no son siempre más que medios y hay que guardarse de tomarlos como fines, lo que conduciría a soltar la presa por su sombra.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.